

FERRO-CARRILES.
De Palma a Manacor.
8 15 (mixto)—8 10 m. y 2 45 t.
Palma y La Puebla.
15 (mixto) 8 10 m. 2 45 y 4 15 (mixto), t.
De Manacor a Palma y La Puebla.
8 15 (mixto), 8 m. y 3 3 t.
De La Puebla a Palma.
4 (mixto), 8 11 m. y 1 30 t.
De La Puebla a Manacor a las 4 (mixto)
8 30 m. y 3 15 t.

**VAPORES
CORREO**

Salidas.—Dom. 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 4 t. Mahon.—Martes 5 t. Barcelona.—Mier. 2 25 t. Mahon por Alcudia.—Juev. 5 t. Valencia.—Sáb. 2 25 t. Barcelona por Alcudia.

Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—9 m. Mahon por Alcudia.—Mier. 3 t. Ibiza y Alicante.—Jueves 9 m. Mahon.—10 m. Barcelona por Alcudia.—Sábado 6 m. Barcelona.

LA OPINION.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion,
Y EN LA LIBRERIA DE B. ROTGER,
Palacio, 4.

Redaccion y Administracion: San Pedro Nolasco, 7 principal.

Despacho, de 8 a 11 de la mañana.

PRECIO DE SUSCRICION.

1'25 PESETA AL MES.

IGUALDAD ANTE LA LEY.

El principio que dejamos sentado no solo es uno de los que forman el credo republicano, sino que es tambien el punto de partida de este sistema y el de todos los sistemas políticos liberales. Siendo esto evidente, no se comprende cómo el gobierno del Sr. Sagasta, que en nombre de dichos principios rije los destinos del país, haya podido apoyar la proposición de ley del señor obispo de Cádiz eximiendo del servicio militar a los jóvenes que se dedican a las carreras eclesiásticas. Solo a una sorpresa de la mayoría del Senado, que tal vez inconscientemente acogió con benevolencia la proposición del prelado, podemos atribuir este hecho; pues no queremos ser tan pesimistas que pretendamos que dicha mayoría quisiera favorecer a sabiendas la causa del ultramontanismo, que a otra cosa no tiene la mencionada proposición, que han visto con disgusto ha ta algunos periódicos conservadores.

Al fin nos mas en nuestra creencia, la noticia que nos adelanta el telegrama de que la mayoría del Congreso está dispuesta a no imitar la conducta de la alta Cámara, y a combatir con energía por reaccionarlo y favorecer del carisma dicho proyecto de ley; y otra cosa no puede ser si el gobierno velando por los intereses liberales que tiene la obligación de defender a todo trance, no ha de dejar impasible que los partidarios del absolutismo vayan poco a poco ganando terreno en nuestro país, y de concesión en concesión lleguen un día a enseñorearse en él por completo.

Todo privilegio es odioso; pero el que en estos momentos se trata de lograr en beneficio de los seminaristas, lo es mucho mas, teniendo en cuenta que estos jóvenes a quienes se quiere favorecer eximiéndoles del servicio de las armas, son los primeros que con mas entusiasmo las han tomado siempre en defensa de una causa que la civilización y el progreso rechazan de consuno; son semilleros de futuros ejéci-

tos que, como les dejamos tomar vuelo, turbaran en el porvenir la paz de nuestra nación, tomando las armas de nuevo en defensa de su ilusorio monarca; son, en fin, los sectarios de una descarada reacción, que si posible les fuera triunfar, nos llenaría de oprobio y de vergüenza ante los ojos del mundo civilizado.

Tatándose de los ultramontanos, es preciso no ir con contemplaciones de ningún género. Toda ley que tienda a favorecerles en pe juicio de nuestros intereses, puede costarnos cara; no olvidemos que harta sangre hemos derramado los liberales en los campos de batalla, para anular en un día la obra de tantos años y de tantos mártires.

Basada en los eternos principios de la justicia, la democracia no puede, ni debe, medir a los seminaristas con distinto rasero que a los demás; no debe ni puede hacer en favor suyo escepciones; bastante hace dándoles iguales derechos y deberes, cuando por su conducta sediciosa son indignos de gozar de ninguna de las libertades a que la libertad les da derecho. Pero obrar de esta manera es principio estricto de justicia y la democracia, que como la verdad, se basa en la justicia, no quiere que sea ilusoria aquella máxima del moralista Montesquien: «La ley debe ser como la muerte que a nadie distingue.»

(Universo.)

LA NUEVA CONSIGNA.

Es verdaderamente inculcable la conducta de la prensa monárquica de Francia.

Cuando no alienta a los anarquistas y participa en sus tristes empresas, cuando no infunde el terror en las clases acomodadas ó predica la guerra civil, encamina, como ahora de la destrucción, no ya de la república, sino de Francia, a la que pronostica con geremiáticas lamenta-

ciones, una suerte cual la de Polonia, desmembrada y repartida entre sus poderosos vecinos.

De los incidentes internacionales menos significativos, de las empresas mismas de Francia que han de aumentar su grandeza, de todo saca partido y todo lo retuerce y lo violenta para presentarlo como efecto de una sombría conspiración de la Europa entera contra Francia.

El viaje del general Moltke a Génova y a los Alpes, los conatos de aproximación entre la Santa Sede e Italia, la crisis italiana, la expedición a Tonkin, los sucesos de Madagascar, todo, absolutamente todo, es efecto de los planes del príncipe de Bismark, quien todo lo mueve y lo concierta a su antojo y la realización de un plan diabólico para hacer pedazos de Francia y dárseles a quien se le antoje, cual si fuese una empanada.

Esa triple alianza, de que rieron un día, es hoy la pesadilla que aparentan sufrir con martirio de su patriotismo.

Esta es la consigna de hoy más absurda que la de ayer, pero tambien más repugnante y más odiosa, porque no hay hipocresía tan indigna como la hipocresía del patriotismo.

Y es que hoy se vá levantando en Francia el espíritu público, tan abatido antes, gracias a la dirección que le van dando políticos como Mr. Ferry que quiere duerman y se amortigüen las fuerzas del país y las aplica a empresas que reparen lo perdido por el imperio, ya que no en cuanto a la integridad territorial de la metrópoli, porque hoy no corren tiempos para eso, si en cuanto al desarrollo del poder colonial y con él al del comercio y de la industria nacionales.

Los hombres de estado que gobiernan a Francia, comprenden que hoy no puede ejercer en los asuntos europeos la in-

fluencia de otras veces, y acaso no deseen ejercerla nunca a juzgar por los frutos que de ella ha recogido, pero comprenden tambien que sus empresas coloniales son del agrado de su gran enemigo de allende el Rhin, que quiere verla entretejida, no mirándola con el desden con que monárquicos y clericales se empeñan en demostrarnos que la miran.

Si, pues Francia, no teme estorbos en la realización de su política colonial porque solo Inglaterra se le mostrará recalcitrante, pues habrá de callarse al cabo, tanto por estar sola cuanto por los precedentes que ella misma ha establecido, en Egipto sobre todo, hacen bien los gobernantes franceses en aplicar la actividad, la riqueza y la fuerza nacional a engrandecer a su patria con adquisiciones territoriales que no cuidaron de realizar las dinastías que han reinado en Francia en el presente siglo, atentas solo a consolidarse en el trono, a ahogar las libertades, ó a glorias tan estériles como sangrientas.

Si los momentos les son propicios para constituir un gran imperio colonial, hacen bien en constituirlo y se lo envidiamos. Mañana será tiempo de pensar en otra cosa. La razón del despecho de los monárquicos, es la fortuna de la república, que es la fortuna de Francia.

(Liberal.)

ARRIBA Y ABAJO.

La cordialidad que hoy reina entre las altas potencias españolas y portuguesas no parece que trasciende su influjo a las provincias. Por lo ménos en Jerez se da el caso de que los braceros portugueses y los españoles no se traten, no ya fraternalmente, ni como parientes lejanos.

No nos gusta ex-jerjar los males; así es

FOLLETIN.

LA LETRA DE CAMBIO.

(TENTACIONES DE UN POBRE.)

I.

Baltasar estrechó la mano de su amigo, apretó contra su pecho la cartera en que había guardado el precioso documento que valía dos mil duros al portador, y salió a la calle. La tarde estaba hermosísima. De buena gana hubiera ido a dar un paseo por el campo, pero no se atrevió a hacerlo llevando tal cantidad en el bolsillo de su modesta americana. ¡Tendría gracia que algún discípulo de Caco le robase el dinero! ¿Qué le restaba que hacer si tal cosa sucedía? No quería pensar siquiera en ello, y para no pensar abandonó completamente la idea de un paseo largo, tan necesario a la salud del cuerpo como al exparcimiento del espíritu. Pero como la tarde era una de esas tardes hermosas de la primavera, alumbradas por un sol radiante, impregnadas de perfumes de flores que quieren abrirse, de plantas que crecen, de frutos que germinan; una de esas tardes en que la atmósfera parece cruzada por invisibles corrientes magnéticas que arrojan los sentidos, y en que la calma de la naturaleza invita al amor, a la embriaguez, a la dicha y como Baltasar era muy débil adoptó un término medio, una especie de «modus vivendi» que satisficiera su deseo y no alterara su conciencia.

—Iré al Retiro—se dijo.—Allí no hay miedo a un fracaso.

Y sin mas vacilaciones echó a andar por la puerta de Alcalá abajo en dirección a la histórica puerta, convertida en conato de jardín por un ayuntamiento platónico enamorado de la estética.

Ya en el Retiro, ¿a dónde había de ir? Al paseo de los coches. Allí estaba el Madrid elegante, el Madrid que bulle, que goza, que rie, que puede considerar la vida como serie no interrumpida de placeres; allí estaban damas y caballeros arreñados en sus lujosas carruajas, girando en interminable rueda que abarcaba una

gran parte de los famosos jardines. Duquesas, entretenidas, banqueros, ministros, gomosos, niños mimados de la suerte. Todos pasaban, y al pasar parecían radiantes de felicidad, la dicha se transparentaba en sus rostros como se transparenta la sangre de una hermosa por sus venas azules bajo su piel sonrosada. Y su alegría daba una nota mas al concierto de la Naturaleza.

Baltasar lo miraba todo ansiosamente, abriendo sus grandes ojos, como si quisiera que toda aquella vida le entrase en la pupila, y allí quedase impresa, para poder luego evocarla en la soledad de su chiribití: semejante foco de luz alegría en tanto la negrura del humilde quinto piso que ocupaba en la calle de Ferraz. Poco aficionado al bullicio de la multitud, sólo raras veces paseaba por los sitios de gran concurrencia; pero cuando acudía a ellos, invadiale poco a poco la confusion, el ruido, y no se retiraba hasta que las sombras caían en el horizonte y el paseo que daba desierto y a oscuras, permanecía algún tiempo triste y pensativo, como si hubiera perdido algo que le tocara muy de cerca; el deseo de perturbado intempestivamente le moría en el corazón, y necesitaba toda su calma, toda su filosofía, atravesar plazas y calles mas modestas entre gente peor vestida, recibir al paso el saludo de los pobres que en su vecindad vivían, para resignarse a comer las patatas guisadas que al poco rato le subía la portera, y a dormir en el duro colchon tendido sobre el desgovernado catre, que era unido de una mesa y una silla, constituían todo su mobiliario.

Mientras estuvo en el paseo no pensó en el dinero que llevaba; pero cuando se vio en su cuarto y encendió el quinqué que alumbraba sus trabajos nocturnos, el pensamiento de su cartera se le impuso como una fuerza incontrastable.

¡Dos mil duros! Dios mío, ¡cuánto dinero en casa tan humilde como la suya! Era un sarcasmo del precioso metal, una genialidad de aquella letra al portador venir a pedir ho pitalidad por aquella noche a tan miserable albergue. Poco acostumbrado a vivir en tan impropia esfera, tenía un capricho de gran señora, desdeñaba el palacio y descendía a la cabaña, a mancharse en el polvo del camino, ella, nacida

para no andar sino en coch. Y al hacerlo así comprometia grandemente a Baltasar, que, al verse sólo y casi a oscuras, y con tal huésped en su casa, sintió por segunda vez un miedo que no había sentido nunca el miedo a los ladrones. Y al ocurrirle esta idea no pudo menos de soltar un estrepitoso carcajido. ¡Miedo a los ladrones, él el humilde empleado que tenía cuatro mil reales de sueldo en el ministerio de Hacienda, con cuya modesta cantidad había de subvenir a todas sus necesidades!... Vámonos, era para morir de risa... Pero no por eso dejaba de ser cierto que si aquella noche vinieran los ladrones encontrarían algo mas que llevarse que el catre descompuesto; la silla de asiento agujereado y la mesa, que solo por un milagro de equilibrio se sostenía arriada a la pared como borracho que, si abandona el punto de apoyo, se tambalea y rueda por el suelo. La dichosa letra le iba a dar muy malos ratos... Y, sin embargo, ¡qué hacer! Su amigo de la infancia, casi su hermano, aquel Felipon, como le llamaban en la escuela, que tantos y tantos puñetazos repartía de pequeño, había vuelto a Méjico con una fortuna. Pobre como él en su primera juventud, tornaba ahora a España con tantos millones como años de edad tenía—y Baltasar calculaba que ya habría cumplido treinta y dos—y llegado dos días antes, había dado aquella letra a su amigo para que este la cobrara. Mira—le había dicho al despedirse de él por la tarde—tú madruga; y ningún trabajo te cuesta cobrar esto mañana temprano. Ya tiene mi firma y el conocimiento. Cuando venga me traes su importe.—El se había resistido a aceptar tamaña prueba de confianza, pero Felipon seguía siendo tan bruto como cuando era chico, y le dió tal puñetazo en un hombro, que a poco más se lo desgaja. Guardese el papelito. Con Felipon no había medio de entenderse, a no ser a puñetazos.

Pero conforme pasaba el tiempo y las ideas se encadenaban en su cerebro, comprendia lo ligeramente que había obrado. La idea de un robo no se apartaba de su mente.

—Pero, señor, ¿por qué he cedido yo a las sugeriones de ese bruto? Y lo miraba atentamente dándole vuel-

tas entre sus manos y pensando en la mejor manera de precaverle de una agresión, no por poco probable menos temida. Si, era preciso esconder aquella tira de papel satinado como si fuera una lista de conspiraciones, prueba concluyente de un grave delito. Después de pensar mucho, no se le ocurrió nada mejor que levantar un ladrillo y esconder en el hueco la letra envuelta, para que el polvo no lo manchase, en medio folletín de un periódico.

—¡Mire Vd.,—decía el pobrete mientras llevaba a cabo la operacion;—mire usted que verme yo obligado a hacer estas cosas y todo por una barbaridad de Felipon!... Lo que es otra...

Acabo de ocultar el comprometedor papel, Baltasar respiró algo mas tranquilo; barrió de un soplo el polvillo que en torno a la baldosa había levantado, y después de echar la llave y correr el cerrojo, cosa que no hacia nunca, apagó la luz, se dió las buenas noches a sí mismo, y se acostó decidido a dormir las diez horas que tenía por costumbre.

II.

Es opinion generalmente extendida la que considera los sueños como la resultante de impresiones sentidas durante la vigilia. Yo no sé si esta opinion será ó no cierta; lo que sí puedo decir es que, a poco de dormirse, Baltasar se despertó sobresaltado. Soñaba una cosa horrible; veíase en la habitación examinando la fatal letra de cambio, cuando alguien se deslizó detrás de él, alargó la mano y le arrebató el papel... Entonces él cogió furiosamente aquella mano, volvió la cara para mirar al ladrón y retrocedió dando un grito de terror; el ladrón tenía su misma cara, era él mismo, y era suya la mano que sus dedos atenazaban.

La conmocion era tan fuerte, que ahuyentó el sueño de sus ojos y le hizo dar un salto en la cama. Convencido de que todo había sido un sueño, intentó volverse a dormir.

Pero en vano lo pretendió; en vano cerró los ojos y se cubrió la cabeza con las ropas; en vano quiso subyugar su pensamiento, sustraerse a toda idea. Ahora estaba despierto, muy despierto, y pensaba en lo mismo que cuando dormía: en cobrar aquella letra y quedarse con su importe.

que llamamos la atencion sobre la carta de nuestro corresponsal en Jerez, cuyas impresiones respecto á las diferencias entre braceros españoles y portugueses no son tan sombrías, como otras que encontramos en la prensa.

Pero si esto es así, tambien advertimos que el estado de las comarcas andaluzas quita el sueño á celosos diputados, que ayer, sin ir más lejos, han vuelto á pedir en el Congreso toda la represion mas severa, que dentro de la ley quepa, contra los perturbadores del orden social.

Es lástima, grandísima lástima, que cuando se llevan estas cuestiones al parlamento, sea como en el día de ayer, teniendo puesto el pié en el estribo para correr á una fiesta taurina, á una carrera de caballo, ó á un besamanos palaciego. Falta tiempo, falta tranquilidad de animo, falta todo lo que es preciso para tratar seriamente del remedio de un mal serio.

Es lástima, grandísima lástima que cuando los ayos de las provincias que sufren llegan a la capital española, y tienen eco en el Parlamento, la capital no pueda enviarles otro consuelo que las descripciones de las fiestas cortesanas y envuelta en ellas la voz de algun diputado que, para remedio de malas, no aconseja otro específico que el de dar duro y fuerte sobre los perturbadores.

La alegría agena exaspera á menudo á quien padece. Si el estado social en Andalucía debe inspirar grandes temores, si en estos días precisamente ha empeorado y los representantes del país han creído inexcusable el deber de repetir el grito de alarma en el Parlamento, tal vez el mal no sea mayor, aunque lo parezca por ser menos sufridos los que lo padecen. Tal vez las alegrías cortesanas hayan producido el efecto del aceite que se enciende en gran llamada cuando cae sobre ardientes carbones.

Aquellos que en las comarcas andaluzas sufren, tanto propietarios como braceros, por la falta de inteligencia y armonia entre el capital y el trabajo, no hallarán seguramente mucho alivio leyendo como aquí se pasa el tiempo de fiesta en fiesta y de bullicio en bullicio. Ellos que sufren, no querrán tal vez que se les distraiga con las careajadas de los que gozan.

Si, el dolor es egoísta, y el desgraciado piensa que todo el mundo debería tomar parte en su afliccion.

Si además los que gozan les envían para resignarse los consuelos cristianos que ayer recordaba en la Cámara un severo o diputado, es de temer que los afligidos reciban como cosa de broma la predicacion, y un efecto del buen humor que las fiestas cortesanas deben dar á los que gozan de ellas. «Recordemos, decía, á los hambrientos de Andalucía, aquellas palabras del Evangelio: «Siempre habrá pobres entre nosotros.» Pero los braceros andaluces contestarán: «Sed vosotros los pobres y seamos nosotros los ricos, ó turnemos en la pobreza y en la fortuna. No nos toque

á nosotros hacer siempre el papel de pobres y á vosotros el de ricos. No seáis vosotros los que participen siempre de las fiestas que tanto se prodigan.»

Pero salgamos de estas honduras, en que nos sumen las cristianas filosofías de nuestros diputados, séanos lícito advertir solamente que los afligidos andaluces van á argumentar á los cortosanos felices con su dolor, así poco mas ó menos:

«¿Creeis que es gran empresa realizar la solidaridad de dos naciones? Pues comprended antes lo que exige la solidaridad de efectos dentro de un mismo pueblo, y cuando veais en él grandes dolores, tomad parte en el sufrimiento de los que padecen en vez de irritarlos con ruidosas y espéndidas alegrías.

(El Liberal.)

ECOS POLÍTICOS.

Pertenece á un monárquico joven y conservador las siguientes palabras:

«Volved ahora los ojos hácia la desatentada República vecina que se arrastra, frenética y desvuelta, por el suelo de esa pobre nacion francesa, digna de mejor destino, y despues de todo, cordialmente monárquica. Ved en esa República desatadas todas las concupiscencias, desenfrenados todos los apetitos, maltrechas las antiguas tradiciones, hollado y escarnecido todo social respeto y toda superioridad legítima, de muerte amenazadas las mas vitales instituciones del orden civil y religioso, erigidas en ominosa tiranía la impiedad y la licencia; y si esto es cierto, señores, y es cierto tambien que, por divino designio, forman una espiritual é inseparable trilogia la Verdad, la Bondad y la Belleza, no es mucho que la nacion en la cual todo error tiene su cátedra y toda inmoralidad su seguro, haya mancillado y perdido por completo los timbres estéticos que moralmente la distinguían y esmaltaban, trocándolos por la repulsiva fealdad de su orgiástico desorden; y que la Francia noble, arrogante y caballerisca de los tiempos monárquicos, la Francia que blasonaba de oprimir en sus manos el cetro ideal de la cultura moderna, la Francia que ha dado un rey santo á la devocion y una heroína popular á la poesía, hoy sea esa nacion sin fé, sin virtudes, sin ideales, sin tradiciones, sin prestigio europeo y sin otro imperio en el mundo que el menguado imperio de la moda y de la frivolidad, por el que modistas y petimetres han venido á sustituir á diplomáticos y canceliers en el acatamiento de sus antojos.»

¿Cómo sufre tanta vergüenza republicana la «cordialmente monárquica» Francia?

Salid de la tumba, esbelta La Valiere, desenfadada Ninon, galante cardenal Dubois, espléndida Pompadour, gentil Dubarry; apareced, queridas y rufianes de virtuosos monarcas que ocuparon el trono de Francia; levantaos y barred á eso populacho que se atreve á proclamar la igualdad política estableciendo el sufragio universal, á generalizar la moralidad divulgando la enseñanza y á prescindir de la nombradía que daban á su corte los escándalos de Trianon y de Versailles.

Francia no quiere pagar ya los amores y locuras de los monarcas.
Por lo tanto, ¡fuera la República!

Dice «La Correspondencia de España» refiriéndose á la funcion de gala del teatro Real:

«Solo dos personajes hemos visto sin condecoracion alguna. Eran el señor Cánovas y el señor Posada Herrera.»

Nosotros creemos que ambos señores están bastante bien dotados por la naturaleza, así en lo moral como en lo físico, de prendas suficientes para ser distinguidos del comun de los mortales, sin necesidad de postizos brillantes, por más que exista el dicho aquel de que:

«Ojos y oidos engañan.»

Un periódico de la tarde aprovecha la santidad del día para predicar este sermón á los diputados y senadores de la mayoría:

Amados oyentes míos... etc., etc.

«Presenciando el desfile de las tropas habreis podido ver qué bien mandado puede hallarse nuestro ejército cuando, para unos 43.000 hombres que ayer formaron, habia, á parte el cuartel real, 44 generales mandando las diversas divisiones y brigadas.

«Y esto mismo puede explicaros, siendo nuestro soldado el mas sóbrio y el peor pagado de Europa, sin embargo, la relacion entre los gastos de guerra y el número de hombres que componen nuestro ejército, resulta la mas alta, segun ya dijo el Sr. Moret.

«Si en esto os hubierais fijado, y al reanudar vuestros trabajos conseguirais del ministro de la Guerra que se diese al ejército una mas adecuada y económica organizacion, habriamos de dar por bien empleada la suspension de vuestros trabajos parlamentarios ayer.

«Tambien, y toda vez que asistireis á las carreras de caballos, podreis fijaros en que cuando España no tiene escuelas, cuando para satisfacer las carreteras con-

tratadas no existen recursos y precisa apelar á empréstitos, no faltan medios para dar premios de cuantía á los caballos mas veloces y mas resistentes.

«Todo eso de la reforma de la cria caballera es muy bueno; ¿pero no creéis que es mas conveniente que tengamos ciudadanos instruidos, antes que caballos de carrera?»

Mi madre me predica, y yo la digo: predicar en desierto, sermón perdido.

Varios colegas hablan de la boda del partido constitucional con la izquierda dinástica.

Entre estos dos partidos se ha interpuesto D. Práxedes, que está haciendo en la familia el papel de mala suegra.

«Consigna un periódico que en España se celebran los regocijos y fiestas públicas por el mismo patron del año 1830.»

Conformes de toda conformidad, si se refiere el colega á todo lo oficial desde Sagunto acá, que todo en este mundo es relativo.

LA OPINION.

PALMA 6 DE JUNIO DE 1883.

INDECISION.

Hemos perdido ya la cuenta de las diversas tendencias que la izquierda ha representado desde el día en que algunos importantes políticos, y entre ellos no pocos de los ardientes revolucionarios, concibieron el propósito de unir los intereses dinásticos con los principios democráticos, armonizando ideas tan contrarias como las monárquicas y las democráticas, opuestas en un todo, porque unas representan el privilegio y otras la igualdad de derechos y deberes que constituye la base de la teoria moderna de la gobernacion de los pueblos.

En un principio las que concibieron la idea de fundir en una sola aquellas distintas tendencias, tomaron como punto de partida el inmortal código revolucionario con el que, previa la reforma de algunos artículos, se conforman los partidos republicanos; código verdaderamente democrático en el que queda á salvo el inmutable principio de la soberania nacional, y en el que claramente aparecen consignados los derechos inherentes á la

—Tendrás poder para matarlos—dijo el poder.

Y letra de cambio, como arrastrada por un aura maléfica, se escapó de su escondrijo y vino al corro, pasando de mano en mano, mientras la necesidad, pegando al de Baltasar su sucio rostro, le decía.

—Dámela, y huyo para siempre. Los otros fantasmas redoblaron sus excitaciones.

—Dámela, y toma oro.
—Dámela, y toma amor.
—Dámela, y toma poder.
—No, no—ahullaba Baltasar.—¡Dejadme! ¡Dejadme!

Y haciendo un esfuerzo desesperado, se desasí de las manos de aquellos seres invisibles y rodó del lecho en un paroxismo nervioso.

La luz empezaba á dibujarse en el cielo y por la ventana entraban en la habitacion sus primeros rayos. Pálido, exanimado, Baltasar se levantó. Nada habia cambiado. Todo estaba en su sitio. Se vistió lentamente, alzó la baldosa que la noche antes habia removido, desplegó la letra de cambio, la arrugó entre sus manos con ira y se lanzó á la calle como poseído de una sorda cólera.

III.

Durmiendo estaba Felipon cuando Baltasar entró en su cuarto.

—¿Qué es eso, hombre, como vienes tan temprano?—le preguntó.

—Toma, ahí tienes tu dinero, tu maldecido dinero. Ya he cobrado la letra; pero si quieres que sigamos siendo amigos no me des nunca glo oye? nunca, otra letra.

Y salió del cuarto dejando á Felipon, que murmuraba en un bostezo:

—Pero hombre de Dios, ¿y para esto me haces despertar?... Pues no valia la pena.

Aquel día Baltasar trabajó poco. Tenia tan mala cara, que el jefe le dijo que se retrase. Entró en su casa, encargó á la portera que no le despertase y se acostó.

¡Qué bien durmió!... Catorce horas seguidas.

Eugenio de Olaverria y Huarte.

Y como si tuviera delante un libro en blanco en que la tentacion fuera escribiendo máximas y consejos espantosos, él leía en la oscuridad cosas que nunca se le hubieran ocurrido.

—Soy pobre,—se decía; él es muy rico. Lo que para mí es una fortuna no llega á constituir la centésima parte de la suya... ¡Dos mil duros!... Mi sueldo de diez años... Debe ser mucho dinero... Con ese dinero negociaría yo como él, como Felipon, y ganaría más, mucho mas, y le devolvería el importe de esta letra... El no habia de dar parte; lejos de eso, me compadecería... ¡Oh! ¡Pero esto es indigno, infame!... ¡Dios santo! ¡Habrá en mi alma apetitos de ladron!

Creyendo ahuyentar sus negros pensamientos, encendió una luz; pero la volvió á apagar al poco rato. Que le hiciera un esfuerzo para dormir, y la luz se lo impedía.

Y allí, en medio de las tinieblas, veía relucir la baldosa bajo la cual habia enterrado la letra de cambio. Era un punto luminoso que le atraía con impulsos irresistibles. Su pecho palpaba con fuerza; sentia en todo su cuerpo un malestar irresistible.

Un reloj dió las doce. Levaba ya dos horas despierto, él, que dormia sin interrupcion... ¡Maldita letra de cambio...! Un bostezo ensanchó su boca, y cogiendo la ocasion por los cabellos, se arrebujó para dormir.

A poco se despertó otra vez. En su cuarto habia luz, mucha luz. En la pared, como en el fondo de una linterna magica, surgian figuras que pasaban y repasaban envueltas en efluvios luminosos.

Primero apareció un sér extraño, ceñido el cuerpo con una túnica roja, un gorro figuero en la cabeza, una rueda bajo los pies y un tyro en la mano. La fantasma le miró fijamente y empezó á hablar con una voz armónica y delicada:

—Yo soy la fortuna, que solo me aparece una vez en su vida á los mortales. Los que quieren ser ricos se apresuran á asirme entre sus brazos. Un beso mio les da el don misterioso de trocar en oro cuanto toquen con su mano; los que me dejan escapar, se arrepienten cuando ya es tarde. ¿Quieres admitir mis favores? Yo te

haré rico, y la riqueza te dará la felicidad. Dáme en cambio una cosa.

—¿Qué quieres?—articuló desvanecido Baltasar.

—Dos mil duros.
—Soy pobre.
—Pero tienes dos mil duros.
—No son míos.

—Y eso te detiene cuando te ofrezco tesoros? Anda, levanta esa baldosa, tráeme esa letra, y á cambio de ella recibe las primicias de mi amor.

Y la figura se acercaba á él, y como si hubiera en el aire una porcion de geniecillos invisibles, por todas partes sonó el mismo ruido de monedas de oro rodando por declives de cristal.

Pero Baltasar se hizo atrás, se pasó la mano por los ojos y la vision desapareció.

Otras figuras la sustituyeron. Mujeres hermosísimas, lujosamente vestidas unas, desnudas otras, mostrando sus encantos, sus formas torneadas, ocupaban ahora todo el fondo de la misteriosa pared y tendian á Baltasar sus brazos blancos como el marfil. Estaban allí todas las mujeres que él habia visto aquella tarde en el Retiro, rodeadas de la aureola de lujo mas deslumbrador. Y todas le miraban suplicantes, ofreciéndole el teso ó de sus gracias.

—Ven—le decian.—Hay en el mundo un país que no conoces, el país de la voluptuosidad. En él se goza tanto, que los sentidos amenazan romperse, y el alma cae en un aniquilamiento delicioso. ¡Ven! Todas tenemos ansia de amor. Somos flores marchitas que el calor de un beso hace revivir. Poseemos el secreto de hacer éte nos los placeres y reanimar la materia fatigada. Nuestras caricias son un anuncio del paraíso. Estás inquieto, ven á dormir en nuestros brazos; junto á nuestro seno palpitante, al calor de nuestros besos, á la sombra de nuestras miradas.

Baltasar se dejaba ir hácia ellas; pero á poco volvió á retroceder.

Las hermosas le exigian lo mismo que le habia exigido la fortuna. El se negó, y la nueva aparicion se boró tambien.

Vino luego el poder.

—Sé fuerte—le dijo;—sé poderoso, se grande. La gloria es mi esclava, y yo haré que inscriba tu nombre en su templo, que se entregue á tus caprichos, que se

rinda á tus deseos. Sus voluptuosidades son mayores que las voluptuosidades del amor. Sus caricias no acaban nunca. Aquellos á quien se entrega, la poseen por toda la eternidad.

Baltasar no sabia lo que le pasaba. Daba vueltas en su desordenado lecho, como agitado por una convulsion nerviosa. Quería levantarse y no podia gritar, y su garganta sólo dejaba escapar roncacos como los guturales. ¿Soñaba? ¿Estaba despierto? No; ¡odia darse cuenta de su verdadero estado. Sus sienes palpitaban; su frente ardía, empapada de un sudor copioso; sus labios estaban secos, sus manos desgarraban la ropa que le cubria para hundirse mas y mas en sus carnes.

Como para formar contraste á las apariciones anteriores, surgió de pronto un extraño fantasma en el fondo luminoso de la pared. Pobre mujer envuelta en harapos, pálida y vacilante, apoyada en una rama seca, de ojos pequeños y mirada foforecente, que llegaba hasta el corazón, desgarrando friamente los oidos y dando al cuerpo sacudimientos de terror.

Aprovecha la ocasion que se te ofrece—murmuraba.—No la dejes escapar. ¿Me conoces? Soy la necesidad, que te recogió en su regazo cuando aún eras niño, y desde entonces no me aparto de tí, y á todas partes voy contigo. ¡Esa letra que con tanto afán defiendes puede separarnos: su influencia vence la mia! ¡Aceptala, y haré de tí para siempre; si la rechazas, se á sólo mio, sólo mio!...

Y acercaba al del joven su rostro arrugado, su desnada boca, como si fuese á darle un beso.

Y en esto se iluminó la estancia con mas viva luz. Todos aquellos seres fanáticos, creacion de la calentura, aborto del delirio, se confundieron en abagarrado grupo, y separado luego, rodearon al pobre Baltasar, que no sabia cómo rechazarlo.

—Ven, y se á rico.
—Ven, y serás amado.
—Ven, y serás fuerte.

—No—gaitaba el infeliz—quiero ser rico, amado, fuerte, pero sin remordimientos.

—El ruido del oro apagará su voz—dijo la fortuna.

—Nuestros besos los ahuyentarán—añadieron las hermosas.

personalidad humana. De este modo si los republicanos no podiamos en manera alguna aceptar la teoria fundamental del nuevo partido, el consorcio que se pretendia establecer entre la monarquia tradicional, hereditaria y las ideas demócraticas, cuando menos veiamos sin adversion ese movimiento que en cierto modo llevaba las modernas ideas á clases que las miraban hasta entonces con prevención, y esperamos que por la propia virtud de esos principios, los que los aceptaban terminarian al cabo, mediante la natural evolucion de esas mismas ideas, por venir á nuestro campo.

Bien poco duró nuestro contento. La natural repugnancia con que en ciertas esferas se acogiera el pensamiento de restablecer el código revolucionario, fué motivo sin duda de que á él renunciarian los que habian aparecido como sus mas entusiastas partidarios, mostrándose conformes con aceptar la constitucion vigente, obra de los conservadores, que no deja medio de introducir en ella reforma alguna legal, y en la que la soberania de la nacion aparece postpuesta al derecho de la dinastia; pero eso sí, al renunciar á la constitucion del 69, manifestaron firme propósito de llevar á la del 76 el espíritu de aquella. Todavía miramos con simpatia á los izquierdos á pesar de dicha evolucion; el abolengo democrático de muchos de sus hombres nos daba esperanzas de que si eran llamados á regir los destinos de la nacion, llevarian al gobierno los principios liberales, respetarian los derechos y no pondrian obstáculos en nuestro camino.

Sus divisiones, la falta de unidad de miras de sus hombres, nos hicieron comprender bien pronto que esterilizados sus esfuerzos por dichas causas para formar un partido capaz de gobernar por sí solo, acabarian por unirse al elemento mas avanzado y liberal de la fusion, prestándole fuerzas para el desenvolvimiento de una política ingenuamente liberal y evitando el peligro de que si cualquier circunstancia ocasionaba una crisis total, nos viáramos en el peligro de que el partido conservador fuese el único que se hallase en disposicion de recoger la herencia de los fusionistas. Y en efecto, por virtud de la ley ineludible de atraccion á que obedecen los semejantes, marcóse tal tendencia en el seno de la izquierda, y sus principales figuras aparecieron dispuestas á unirse al constitucionalismo aceptando por jefe al Sr. Sagasta. Asi lo manifestaron algunos de los órganos de aquel partido, y así lo demostraron con su conducta hombres importantes.

En nuestro constante propósito de benevolencia á los liberales, y de no crearles obstáculos, si deploramos el abandono de los primitivos ideales, no censuramos la nueva evolucion. Poco ha durado este propósito que parecia ser el definitivo, y de nuevo se hace patente la indecision de que desde su origen adolece la izquierda, con la actitud de oposicion en que, si hemos de dar crédito á las últimas noticias, se colocan los que ayer mismo aparecian identificados con el señor Sagasta.

No sabemos que creer ni que pensar del nuevo paso dado; pero si hacemos constar nuestra opinion de que esa indecision en los propósitos, esa indecision, quitan fuerzas y prestigio á los partidos, esterilizan los esfuerzos de los hombres á ellos adheridos de buena voluntad, y acaban por desconceptuarlos ante la opinion pública.

Parece ser que el calabaceado candidato á Diputado provincial y á Concejal, D. Joaquin Quetglas, convencido de las simpatías que le han demostrado repetidas veces los electores, ha decidido según ayer oímos decir, presentarse candidato por Manacor cuando tengan lugar las próximas elecciones de Diputado provincial.

Le deseamos igual éxito que hasta hoy, porque personas de la importancia del señor Quetglas no deban estar retiradas en su casa, sino que deben formar siempre en primer lugar.

Al Sr. Quetglas le ha escocido que le sacáramos á colacion, y debió ver que al honrar nuestras columnas con su respetabilísimo nombre fué porque necesario nos era para contestar al suelto en que se ocupaba de una manera tonta de nuestro queridísimo amigo D. Miguel Salom y Pujol.

La ley del embudo es la que quiere el Sr. Quetglas. Si nosotros nombramos á uno de los amigos del Comercio, en seguida sale este diciendo que personaliza-

mos las cuestiones; nombre cada dia él á los nuestros muy regular y muy acertado. Sepa *El Comercio* que nosotros saldremos siempre á la defensa de nuestros amigos, menos cuando se trate de la persona de nuestro Director, pues así nos lo tiene él encargado.

Pues ya que se empeña *El Demócrata* en desmentir lo que dijimos y repetimos hoy, de que D. Jaime Vidal y Jaume no llegó á formar parte de la Junta directiva del Casino de la izquierda, le diremos hoy que si por formar parte de una junta se entiende ser nombrado de la misma, y en seguida que tiene noticia del nombramiento el interesado renuncia el cargo, es verdad que nuestro querido amigo señor Vidal formó parte.

De algunos sabemos que se les ha continuado en las listas de ciertas Sociedades sin su beneplácito, y despues se han borrado de estas listas, teniendo la delicadeza de satisfacer las papeletas de mensualidad que se les ha presentado.

Ya sabe *El Demócrata* que en adelante en cuanta afirmacion haga no insistiremos mucho en desmentirla, porque lo queda desde el momento que la anuncia el colega. Esto es sabido.

Si el Sr. Vidal ha pertenecido ó no á la junta indicada, es cosa que solo al señor Vidal interesa, y este, que es á quien debemos creer y no al *Demócrata*, es el que dice lo que hemos sostenido y sostenemos.

A las diez de esta mañana ha fondeado el vapor *Jaime II* procedente de Alicante é Ibiza con la correspondencia y 23 pasajeros.

Hemos visto que durante algunos días varios peones han continuado la tarea de sacar con horquillas las yerbas marinas que infestan la playa frente á la Lonja.

Esperamos que no cejarán en este necesario trabajo hasta tener completamente limpia y saneada aquella parte de nuestro puerto.

La fragata de guerra *Carmen*, que forma parte de la escuadra de Instrucción fondeó en el puerto de Mahón dos dias despues de haberlo verificado aquella.

En el mismo puerto es esperada la *Concepcion*.

Del Balear:

«Un amigo de Lloseta nos escribe ayer participándonos haberse cometido en aquel pueblo un robo de consideracion, consistente en dinero y alhajas. La Guardia Civil tiene conocimiento del hecho y persigue á los autores. El pueblo está consternado y atribuye el hecho de que damos cuenta á los penados que se escaparon de este Presidio, los que han pernoctado en Consell, según opinion de los vecinos de Lloseta.»

El producto de las limosnas depositadas en el cepillo de la Sangre durante el mes de Mayo ascienden á 646 pesetas 88 céntimos.

Son del *Diario de Palma* los dos siguientes sueltos.

«Corre la voz de que ha sido detenido un sujeto en La Puebla por haber servido de guia á los presidiarios desertores. Continúa la Guardia Civil persiguiendo á éstos con la mayor actividad.»

«Sabemos que los señores Diputados inspectores del Santo Hospital ó el señor Director de aquel establecimiento han tomado muy á mal lo ocurrido últimamente en la casa de locos, y han suspendido á dos capataces, á quienes se les considera responsables del hecho.»

Segun dice el *Demócrata* de ayer la compañía de Opera Italiana que ha de llegar el sábado se compone del personal siguiente:

Director de orquesta, D. Buenaventura Aleu.

1.ª tiple soprano absoluta, Srita. Edirige Plaglioni.

1.ª medio soprano y contralto, señorita Amelia Knubel.

Tiple comprimaria Sra. Ermetinda Wagner.

Primeros Tenores, Sr. Ugo Ganzini.— Sr. Emilio Patenati.

Primer baritono absoluto, Sr. Placido Cabella.

Primer bajo absoluto, Sr. Guiseppe Wagner.

Primer Baritono, Sr. Francisco Merli.

Tenor comprimario, Sr. Luigi Cantarelli.

Repertorio de la compañía.

Buy-Blas. — *Hernani.* — *Lucrecia.* — *Faust.* — *Jone.* — *Un Ballo in maschera.* — *Favorita.* — *Linda.* — *Trovatore.* — *Barbiere di Siviglia.* — *Rigoletto.* — *Luccia.* — *Sonámbula.* — *I promesi esposi.* — *Contessa d'Amalfi.* — *Macbeth.* — *Forsa del destino.*

Cuando oigamos á esta compañía, si la llegamos ó oír retiraremos la palabra con que bautizamos la noticia de su venida, que fuimos los primeros en dar.

Segun vemos en la requisitoria que publica el *Boletín oficial* contra los dos penados que se fugaron el domingo de este presidio correccional, el uno se llama Antonio Colomar Juan, cojo de la pierna izquierda y el otro Antonio Vicente Sirvent, cuyas señas damos á continuacion por lo que pueda convenir á nuestros lectores.

Señas de Colomar.

Pelo Castaño.—Cejas al pelo.—Ojos negros.—Nariz regular.—Cara oval.—Boca pequeña.—Barba cerrada.—Color Bueno.—Estatura 1 m. 670 mm.

Señas de Vicente.

Pelo negro.—Cejas al pelo.—Ojos garzos.—Nariz regular.—Cara id.—Barba lampiña.—Estatura 1 m. 620 mm.

La Delegación de Hacienda anuncia hallarse abierto el pago de la mensualidad de Mayo á las clases pasivas que tienen consignados sus haberes en las cajas de provincia desde el dia 4 hasta el 14 del corriente mes.

Número 3.

Que haya de ser un trabajo impropio el satisfacer nuestro deseo de que se arregle y haga marchar el reloj del Consulado, es suposicion absurda.

¿Qué ha de costar hoy que no hubiese costado desde tiempo inmemorial?

¿Está la máquina descompuesta ó estropeada?

En uno ó en otro caso que se regule ó se recomponga.

El edificio y la máquina deben de tener un dueño. Si no lo tienen, declárense bienes mostráncos, incáutese de ellos el Estado y haga del fisco lo que por lo visto no quiere hacer su dueño, si lo hay.

Para nosotros y para todos aquellos que deben reportar beneficio de la marcha metódica y regular del susodicho reloj, es cuestion secundaria si pertenece al preste Juan ó al Maestre de Avio.

Lo que importa es que ande, que dé periódica y regularmente sus campanadas y que sirva, en fin para el objeto que fué causa de que allí se colocase.

Lo demás son tortas y pan pintado. Continuaremos otro dia.

El vapor-correo *Mallorca* salió ayer á las cinco de la tarde para Barcelona con la correspondencia pública y numerosos pasajeros.

CORREO.

Jerez 2 (8,15 noche).

El conflicto de los braceros portugueses va pareciéndose á la tela de Penélope.

Casi todas las cuadrillas de segadores que ayer salieron al campo, han regresado hoy atemorizados por gente que indudablemente obedece las órdenes de Sociedades secretas.

Las calles próximas á la plaza del Arrenal y á la casa ayuntamiento están materialmente atestadas de segadores portugueses. Su actitud es pacífica.

Llegó de Cádiz el gobernador de la provincia con el objeto de presidir la reunion de los principales labradores celebrada en la casa capitular.

Asistieron á la reunion el comandante militar brigadier Bouza, y el juez especial de instruccion señor P. zo.

Se trató con gran detenimiento la manera de resolver el conflicto pendiente, y se dió cuenta de las disposiciones acordadas por los ministros en el último Consejo.

El envío de máquinas segadoras que fué una de las medidas adoptadas por los consejeros de la Corona, no se consideró conveniente por ser el terreno impropio para su empleo.

El pensamiento de que vinieran soldados á ocuparse de las faenas de la recoleccion se consideró oportuno y fué aceptado.

Respecto á la cuestion de si la siega debia hacerse á destajo ó jornal, se acordó pagar altos precios por cada aranzada de siembra, rechazando en absoluto que se á jornal.

Como los capataces de las cuadrillas portuguesas tomaron dine o adelantado para los primeros gastos de los braceros, se suscitaron dudas acerca de la manera

de exigirles el reintegro si continuaban negándose al trabajo.

El juez de instruccion indicó que, con este motivo, podría surgir una cuestion de competencia internacional, por lo que aconsejaba una gran prudencia en la eleccion del procedimiento, á fin de evitar nuevos conflictos.

Parecióle que los tribunales españoles debieran entender en la reclamacion de las sumas adelantadas por los labradores.

Se acordó, por último, nombrar una comision de labradores que se entendiera con los representantes portugueses.

Unos y otros se reunirán esta noche á las nueve en el ayuntamiento. Telegrafía ré resultados.

A la una de la madrugada saldrán dos compañías para Arcos.

Espéranse aquí refuerzos de tropas de infanteria y caballeria.

Han sido detenidos algunos agitadores por ejercer presión sobre los braceros portugueses.

Algunos indicios revelan grandes y supremos esfuerzos de las asociaciones licitas para promover conflictos é impedir la recoleccion.

En las primeras horas de la tarde ha descargado una tormenta sobre esta ciudad y su campiña, sin que afortunadamente haya causado grandes daños.

Jerez 2 (10 noche.)

Unas veinte cuadrillas de segadores, en representacion de 1.500 hombres del oficio, acudieron á la reunion celebrada en la Sala Capitular.

El alcalde les manifestó que los labradores se avenian á pagar como maximum 45 reales por aranzada de habas, 35 por la de trigo y 30 por la de cebada, pero que de ninguna manera aceptaban pago de jornal.

Con los portugueses iban algunos serranos malagueños, quienes llevaron la voz, que fué acogida con asentimiento de los peticionarios.

Se discutió poco, resultando inútiles las exhortaciones del alcalde.

Los capataces sostienen la pelicion de jornal.

La reunion se di-olvió, habiendo sido sus resultados negativos.

Se ignora la resolucion que se haya adoptado posteriormente. Se sabe, sin embargo, que los trabajadores del país, accionados por la Internacional, socorren con pan á los portugueses, animándoles á que persistan en la guerra emprendida contra los labradores.

Muchos propietarios, antes de transigrir con los peticionarios, prefieren perder la cosecha.

Segun parece, vendrán dos batallones para emplearse en las faenas del campo.

El estado de las mieses requiere que vngan pronto 2.000 hombres aptos para la siega.

El gobernador ha regresado á Cádiz.

A última hora se dice como cosa averiguada, que la Internacional portuguesa está de acuerdo con la española para mantener viva la agitacion.

Se teme que dentro de breve plazo haya de lamentar algunos incendios.

Escribo.

Jerez 3 (12 noche).

Reuniónse labradores con el objeto de aco dar el jornal que debia darse á los soldados.

Ciento setenta de esta guarnicion salen mañana á segar.

Espéranse otros muchos procedentes de la guarnicion de Cádiz y Sevilla.

Dícese que los portugueses emprenden el viaje de recreo á su país sin aguardar nuevas reuniones.

Recoleccion asegurada.

Jerez 3 (ilegible la hora)

Continúa el statu quo en la cuestion relativa á los trabajadores portugueses. Estos circulan pacíficamente en grupos por las calles, siendo posible que mañana conferencien con los labradores.

Hay extraordinaria ansiedad por presenciar el importante juicio que empezará el martes.

TELEGRAMAS PARTICULARES.

Madrid 4 á las 4:50 t.

La Reina de Portugal acompañada de sus hijos ha marchado á Francia.

Los jornaleros se niegan á segar en Jerez.

Las tropas han hecho demostraciones revolucionarias en Roma de ante del Vaticano.

Se hacen armamentos marítimos en Inglaterra.

Madrid 5 á las 5:25 t.

En el Congreso el señor Cos-Gayon combate los presupuestos insistiendo en que existe déficit.

Alemania se niega á rebajar los derechos de los vinos españoles.

En la vista ante la Audiencia de Jerez el Fiscal pide la pena de muerte para 16 procesados.

4 p^o interior: 66:30.

A 8, 9, y 10, rs. ciento.

Tarjetas de visita en diferentes tamaños y caracteres, en la imprenta de Bartolomé Rotger calle de Palacio números 2 y 4, frente la Diputación.

BANCO VITALICIO DE CATALUÑA.

COMPañIA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA
domiciliada en Barcelona

CALLE DE SAN HONORATO, ESQUINA A LA PLAZA DE SAN JAIME

Capital de garantía: 10.000,000 de pesetas.

Las operaciones de este Banco comprenden tres secciones que son

LA CAJA DE IMPOSICIONES

Se admiten imposiciones al interés de 4 por 100 anual. La primera imposición no puede ser menor de 100 pesetas; las siguientes se admiten desde 25 pesetas. El imponente puede retirar las cantidades de los intereses, en todo ó en parte, el día que quiere. Si los depósitos se hacen por un plazo fijo, el interés es convencional.

LOS SEGUROS MÚTUOS

En esta combinación pueden inscribirse niños y personas de todas edades bajo la condición de renunciar el capital é intereses ó solamente á los intereses si el só lo muere. Por medio de este seguro pueden formarse insensiblemente capitales para dotes, para redención de quintas ó para establecerse los jóvenes en alguna profesión ó industria y por su medio puede además cualquier persona ir aumentando su capital para gozarlo mas tarde ó legarlo á sus herederos.

LOS SEGUROS A PRIMA FIJA.

Hasta hace poco en España carecíamos de uno de los elementos indispensables para afianzar de una manera fácil y estable el porvenir de las familias, es decir, no teníamos el medio de proporcionarnos lo que en el extranjero es considerado por cualquier jefe de familia como el patrimonio mas seguro, como la herencia mas legítima de la previsión y cariño de los padres.

El Banco Vitalicio, pues, ofrece estos medios, estos recursos, á cuyo efecto tanto para constituir capitales, como para crear rentas, ha establecido todas las combinaciones necesarias y todo lo mas perfecto que la práctica y experiencia de diez siglos ha acreditado.

Para informes en Palma podrán dirigirse los señores suscritores, al Sr. D. José L. Pons calle de San Sebastian número 10, piso principal.

LA GIRONDE

SOCIEDAD DE SEGUROS MÚTUOS

Á COTIZACION FIJA

CONTRA EL GRANIZO Y LA MORTALIDAD DEL GANADO

EXISTENTE DESDE EL AÑO 1870

Constituida con conformidad á la ley del 23 de julio 1867, y el decreto imperial del 22 de enero 1868, segun acto depositado por el Sr. THIERRÉE en Burdeos.

DIRECCION GENERAL: 92, cours des Fossés, 92, BURDEOS.

CONSEJO DE ADMINISTRACION.

SRES. PITON, comisario de vigilancia á la Compañía de los ferrocarriles del mediodía, Presidente.

CLIQUENNOIS (X), capitán de la guardia civil condecorado de la cruz de la Lejion de honor.

GAZEAUX, antiguo magistrado, propietario.

SRES. PINAUD, antiguo notario, consejero de provincia, propietario.

BEAUFORT (baron de) (O X), antiguo alumno de la escuela de Ingenieros, propietario.

TEYSSONNIÈRE (X), ingeniero de los puentes y caminos, experto de los tribunales, comisario.

Sr. TRUBESSET (O X), consul, propietario, Director.

Todas las legítimas esperanzas del agricultor son sin duda sobre la cosecha la cual infelizmente es expuesta al granizo que aniquila en un momento el trabajo de un año de sudor y que la ciencia humana no puede combatir. El hombre entonces no puede ser protegido que por una Ca de seguros, y deja de tomar semejante medida, es un perjuicio muy grande, además, es hacer poco caso de sus intereses.

La cosecha es el premio de un año de trabajo que un huracan de algunos minutos puede hacer desaparecer; entonces es menester asegurarse.

La sociedad LA GIRONDE asegura cualquier cosecha que puede ser destruida ó perjudicada por el granizo; las operaciones de esa compañía de seguros se extienden en toda Francia y los países limítrofes; la cotización siendo calculada por cada localidad y por cada riesgo segun su naturaleza respecto al granizo que amenaza mas un punto que otro.

Además de la cosecha hay otro punto importante por el agricultor, es el ganado. Aunque no sea expuesto al granizo tiene tambien sus enfermedades y varios accidentes á los cuales son expuestos y contra ellos, un agricultor tiene que ser prudente. Queriendo entonces dar al agricultor los medios de ser prudentes hemos instituido á ese efecto la Ca de seguros contra la mortalidad del ganado.

Estos dos géneros de Cas confundiendo en una tiene por objeto la economía de los gastos de la administración dando á una los ventajas de un año abundante en cosecha y reciprocamente con semejante y tan vasta organización, LA GIRONDE ofrece una seguridad perfecta. La cotización siendo fija el asegurado sabe los límites donde el se pone.

El asegurado no es expuesto á un pedido de fondos, la cosecha del año siendo mala y los años de abundancia son por consiguiente los que tienen que restablecer la diferencia. Este sistema ha sido admitido por la generalidad de las naciones teniendo á la misma vez la economía y la seguridad y del poco gasto instituyendo la prima fija y que desde que el agricultor esta asegurado ya conoce por supuesto sus compromisos respecto á la sociedad.

LA GIRONDE ha sucesivamente tomado todos los medios que la experiencia puede dar, así es que su sistema, si no es lo mejor es el que se acerca mas á las aspiraciones de la generalidad de los agricultores.

Dirigirse al Sr. D. José Arbós y Mestre, Agente general en España. En estas Islas —Palma calle de Apuntadores número 18 principal.

PRODUCTOS DE LA FARMACIA MOREY

Muro de Mallorca.—Plaza de San Martí, 2.

Savia de Pino. Para la curación de las enfermedades del Pecho, Asma, Tisis, Tos, Bronquitis, Opresion, Coqueluche é Irritaciones de garganta, por medio del Jarabe, Píldoras y Pastillas de legítima savia de pino concentrada por Morey.

La Medicación Fosfórea por Morey. JARABE DE FOSFATO DE CAL GELATINOSO. Contra el Linfatismo, Consunción, Enflaquecimiento y, contra toda clase de debilidad del organismo y enfermedades nerviosas; muy reconducido para facilitar la dentición, é impide á los niños que se encorven sus piernas, si lo toman durante la lactancia y muy útil para las mugeres en estado de preñez. Reinville ha obtenido muchas curaciones de Bronquitis crónica y Tisis pulmonar. Enterarse del prospecto que acompaña cada frasco.

Vino de Quina Ferruginoso. Es el mejor Tónico reconstituyente. Numerosas curaciones en casos de Anémia y Clorosis, Leucorreas, Neuralgias y Pobreza de la sangre; aumenta el apetito y dá fuerza y vigor.

Tópico Español, Morey. Medicamento para Veterinaria, Epispástico, Resolutivo y Fundente, reemplaza al Fuego, obra á las dos horas y no perjudica el bulbo piloso.

Depósito general, Muro, Farmacia del autor. Palma, Centro Farmacéutico, Marina 34 y 36, y en las principales farmacias de las Baleares.

NOTA. Cada frasco lleva la firma Juan Morey y va acompañado de una instrucción.

35

La Cordelera Española.

MARCA DE FÁBRICA.

SOCIEDAD ANÓNIMA.



PALMA DE MALLORCA.

Gran cordelería Mecánica de jarcias y cuerdas de abacá de Manila sisal, cáñamo blanco y alquitranado y de toda clase de hebras propias para la Marina, Minería, Agricultura y demas industrias en que entra la cuerda como agente auxiliar.

Única cordelería mecánica en España montada segun los mas perfeccionados adelantos de esta industria en Inglaterra y en los Estados Unidos. Las cuerdas de abacá de Manila y las de sisal ó henique se elaboran engasadas ó en seco por el mismo procedimiento Norte-Americano.

Estas hebras sustituyen á la cuerda de esparto con gran ventaja por su resistencia, Puracion y elasticidad.

Para precios y demás informes dirigirse directamente al señor Gerente de La Cordelera Española.

64

CULTOS SAGRADOS.

SANTO DEL DIA DE MAÑANA.

San Pedro y compañeros mártires.

El Jubileo de cuarenta horas se gana en las Capuchinas, costeadas por dicha Asociación.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 1.º al 19 de Julio y transcurrido este plazo, se admitirán los Cupones y «Billetes» amortizados los lunes y martes de cada semana, á las horas expresadas.

Barcelona 1.º de Junio de 1883.—El Director Gerente, P. de Sotolongo.

SECCION COPIERGA

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 5.

De Barcelona en 3 días pallebot yark inglés Mirite, de 116 ton., cap. M. Luis Loncombe, con 14 mr., 4 ps. y su equipo.

De Barcelona en 2 días corbeta Cicar, de 307 ton., cap. D. Antonio Moragues, con 14 mar., lastre y efectos.

De Barcelona en 2 días pallebot Nueva Estrella, de 37 ton., cap. D. Gabriel Vaquer, con 4 mar., y efectos.

DESPACHADAS.

Para Barcelona vapor Mallorca, de 607 ton., cap. D. Jaime Granada, con 24 mr., pas. balija y efectos.

BANCO HISPANO COLONIAL.

Anuncio.

Venciendo en 1.º de Julio próximo el cupon número 12 de los «Billetes Hipotecarios del Tesoro de la Isla de Cuba», se procederá á su pago desde el expresado día, de 9 á 11 y media de la mañana.

El pago se efectúa á presentando los interesados los Cupones, acompañados de doble factura talonario, que se facilitará gratis en las Oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, número 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los Corresponsales designados ya en Provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres, en casa de los señores Uthoff y Compañía.

Los «Billetes» que han resultado amortizados en el sorteo de este día, podrán presentarse asimismo al cobro de las 500 Pesetas que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura, que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los Cupones y de los Billetes amortizados que deseen cobrarlos en Provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad deberán presentarlos á los Comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid y Barcelona en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para Provincias.

Celebrado en este día, con asistencia del Notario D. Luis G. Soler y Pla, el sorteo de amortización de 6.000 Billetes Hipotecarios del Tesoro de la Isla de Cuba, segun lo dispuesto en el artículo 7.º del Real decreto de 12 de Junio de 1880, han resultado favorecidas las bolas números 201, 411, 468, 512, 647, 649, 719, 897.

En su consecuencia, quedan amortizados en el primer millar los números 201, 411, 468, 512, 647, 649, 719, 897 y en el segundo millar los números 1201, 1411, 1468, 1512, 1647, 1649, 1719, 1897 y así correlativamente en los restantes millares de los 750 de la emisión.

Lo que en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse, desde el día 1.º de Julio próximo, á percibir las 500 Pesetas importe del valor nominal de cada uno de los Billetes amortizados, más el cupon que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas que se facilitarán en las Oficinas del Banco, en Barcelona; en Madrid en el Banco Hipotecario de España; en las Provincias en casa de los Corresponsales ya designados en cada Plaza; de París en el Banco de París y de los Países Bajos; y en Londres, en casa de los señores Uthoff y Compañía.

Barcelona 1.º de Junio de 1883.—El Gerente, P. de Sotolongo.

UNA VERDAD.

¡¡Por 12 reales!!

- Una cartera de sobremesa.
- Una remilla papel.
- Una caja sobres.
- Una barra lacre.
- Un portaplumas.
- Una docena plumas.
- Un lapicero.
- Un juego naipes.
- Un id. carpetas.
- Un juguete para niños.
- Calle de Palacio núm. 4, frente la Diputación Provincial.

PRENSAS Y COPIADORES.

Las hay para vender en la imprenta de este periódico.